

RESUMEN

"LO SOCIAL", TANTO EN LAS CIENCIAS SOCIALES COMO EN EL DIARIO VIVIR, EN REITERADAS OCASIONES SE NOS PRESENTA CON LA FUERZA DE LO EVIDENTE, DE LA REDUNDANCIA, EN LA MEDIDA QUE NOS IMPELE A OPERAR DESDE SU FORMA MÁS QUE A PENSAR SOBRE ELLA. EL PRESENTE ARTÍCULO SE INSCRIBE EN EL ESFUERZO DE INTERROGAR Y COMPRENDER LAS DERIVAS DE LO SOCIAL, ASUMIENDO SU CARÁCTER HISTÓRICO E INTENTANDO TOMAR DISTANCIA DE SU OPERAR PARA PODER PENSAR SOBRE ÉL.

EN DICHO ESFUERZO SE PRESENTA, EN PRIMER LUGAR Y COMO REFERENTE DE DISCUSIÓN, LA FORMA DE "LO SOCIAL" COMO DIMENSIÓN, COMO UN LÍMITE A OTRAS DIMENSIONES POSIBLES (LÉASE LO INDIVIDUAL O LO NATURAL), LLEGANDO A DERIVAR INCLUSO EN UNA FORMA ABSTRACTA Y UNIVERSAL EN LA MEDIDA QUE SE COMPRENDA FINALMENTE A DICHA DIMENSIÓN COMO UNA PARTE CONSTITUTIVA DE LA NATURALEZA HUMANA. JUNTO Y A TRAVÉS DE AUTORES COMO H. ARENDT, J. BAUDRILLARD, N. ROSE, J. DONZELOT, ENTRE OTROS, SOSTENDREMOS QUE "LO SOCIAL" MÁS QUE UNA DIMENSIÓN, ES UN "ESPACIO PERSPECTIVO", UNA "ESFERA" SUI GENERIS, QUE EMERGE EN LOS ALBORES DE LA MODERNIDAD Y QUE FINALMENTE ARTICULA UNA FORMA DE GOBIERNO PARTICULAR, CONFIGURÁNDOSE ASÍ UNA FORMA DE VIDA ESPECÍFICA, LA CUAL FINALMENTE HA ENTRADO EN CRISIS.

PALABRAS CLAVES:
LO SOCIAL; PERSPECTIVA HISTÓRICA; GOBIERNO

ABSTRACT

THE "SOCIAL" ASPECT IN BOTH THE SOCIAL SCIENCE AND THE EVERYDAY LIFE IS OFTEN PRESENTED AS A FORCE OF THE EVIDENT, OF THE REDUNDANT, AS IT URGES US TO OPERATE RATHER FROM ITS FORM THAN FROM THINKING ABOUT IT.

THIS ARTICLE IS PART OF THE EFFORT TO QUESTION AND UNDERSTAND THE SOCIAL DRIFT, ASSUMING ITS HISTORICAL CHARACTER AND TRYING TO TAKE DISTANCE FROM HIS OPERATING SO WE CAN THINK ABOUT IT.

IN THIS EFFORT IT IS FIRSTLY INTRODUCED, AS A REFERENCE OF DISCUSSION, THE FORM OF THE "SOCIAL" ASPECT AS A DIMENSION, AS A LIMIT FOR OTHER POSSIBLE DIMENSIONS (AKA INDIVIDUAL OR NATURAL ASPECTS), RESULTING EVEN IN AN ABSTRACT AND UNIVERSAL FORM AS LONG AS SAID DIMENSION IS FINALLY UNDERSTOOD AS A CONSTITUENT PART OF HUMAN NATURE. THROUGH AUTHORS SUCH AS H. ARENDT, J. BAUDRILLARD, N. ROSE, J. DONZELOT, AMONG OTHERS, WE WILL ARGUE THAT THE "SOCIAL" ASPECT, RATHER THAN A DIMENSION, IS A "PERSPECTIVE SPACE," A SUI GENERIS "SPHERE", EMERGING AT THE DAWN OF MODERNITY AND THAT FINALLY ARTICULATES A PARTICULAR FORM OF GOVERNMENT, THEREBY CONSTITUING A SPECIFIC FORM OF LIFE, WHICH HAS FINALLY GONE INTO CRISIS.

KEY WORDS: THE SOCIAL THING, HISTORICAL PERSPECTIVE, GOVERNMENT

Derivas de lo social o ¿lo social a la deriva?

Francisco Jeanneret B.¹

Gabriela González V.²

Andrés Durán P.³

Isca Leyton Q.⁴

Sebastián Seguí P.⁵

Introducción

“Las ciencias sociales viven de los conceptos. Tallarlos es un arte. No necesariamente en el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer, como decía Wright Mills. No pueden ser producidos en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad.”

Renato Ortiz (2004)

1 Mg. en Psicología Social. Docente Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Universidad Andrés Bello. Investigador responsable del Núcleo Temático de Investigación “Derivas de lo social” E.mail: fjeanneretb@gmail.com.

2 Psicóloga. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Investigador responsable del Núcleo Temático de Investigación “Derivas de lo social”. ggonzalez@academia.cl.

3 Egresado de Psicología. Ayudante de Investigación del Núcleo Temático de Investigación “Derivas de lo social”. adiurant08@gmail.com.

4 Egresada de Psicología. Ayudante de Investigación del Núcleo Temático de Investigación “Derivas de lo social”. iscajezaley@hotmail.com.

5 Psicólogo. Ayudante de Investigación del Núcleo Temático de Investigación “Derivas de lo social”. 139lexatins@gmail.com.

Taquigrafiando lo social

En diversidad de conversaciones, de índole académica o no, la palabra “social” se cuele en el decir como si su sentido nos fuese transparente, sus límites claros y precisos.

No es difícil encontrar la utilización de “social” adjetivando una serie de sustantivos tan disímiles como en el caso de acción, hecho, reunión, interacción, red, construcción o práctica, pero también algunos de dudosa reputación como control, intervención, política, sanción, trabajo, o, cómo no, psicología.

Cada uno de estos sustantivos toma un sentido bastante particular cuando lo conectamos con aquello que adjetivamos como “social”, llegando a tal punto que logra sustancia propia, es decir, logra generar un sustantivo en algunos casos totalmente diferente. Una red dista bastante de una red social, una reunión de una reunión social, una interacción de una interacción social, una construcción de una construcción social, pero también un control de un control social, un trabajo de un trabajo social, una psicología de una psicología social.

“Social”, entonces, sustantiva en su adjetivación, forma un sustantivo compuesto que disloca el sentido, lo rearticula, lo vuelve otro.

Y es aquí donde podemos dibujar una pregunta precisamente por aquello que nombramos como “social”, por aquel significante que fuerza el sentido. ¿De qué estamos hablando entonces cuando hablamos de “social”? ¿A qué nos remite dicha palabra? ¿Es tan claro y transparente su sentido?, pero también ¿qué es lo que se fragua aquí?, ¿de dónde la fuerza de esta dislocación?

“Social” como dimensión: lo social como límite

La utilización de “social” en tanto adjetivo, como decíamos más arriba, da una forma particular a lo cualificado, dislocando su sentido. En el caso, por ejemplo, del paso de “red” a “red

social”⁶, “social” opera aquí como un operador metafórico⁷, es decir, transfigura el sentido de “red” hasta transformarlo en una serie de relaciones o vínculos que reúnen en forma de malla a diversos elementos que, en este caso (“social”), serían individuos, usuarios u organizaciones.

En este sentido, en términos generales y en una primera aproximación, podríamos decir que dicha dislocación nos remite a un *espacio de vínculos o relaciones con otros*, en donde podríamos situar una serie de fenómenos particulares (influencia, atribución, todos los procesos de socialización, etc.) que se articulan como “sociales” en la medida que se producen en dicho espacio⁸.

Sin querer entrar en detalles, el caso de Durkheim (1893, 1895) y Weber (1922) podrían ser paradigmáticos en este sentido. Si bien es cierto no podemos negar las importantes diferencias entre ellos, no dejan de ser ambos los padres de la sociología moderna, lo cual ya es un pequeño indicio.

En ambos casos propusieron trabajos de densidad suficiente para otorgar un objeto de estudio a un campo de discusión emergente. Estos objetos fueron el “hecho social” y la “acción social” respectivamente, lo cual no deja de ser llamativo en la medida que su objeto cobra particularidad por la adjetivación que utilizan. No es cualquier hecho ni cualquier acción en general, sino que precisamente es el adjetivo “social” lo que le otorga su especificidad.

6 Para el fin que perseguimos no hacemos distinción alguna, puesto que entendemos que está en la base la misma idea, entre la utilización de “red social” como el servicio que prestan Facebook, Twitter, MySpace u otras similares, o como el concepto técnico que se pudiese manejar en lo que se ha denominado en Ciencias Sociales como “Análisis de Redes Sociales”.

7 Entendemos por “operador metafórico” a aquel significante que evidencia la utilización metafórica de otro significante.

8 Desde aquí se podría señalar que toda psicología, incluyendo el psicoanálisis, ha considerado este espacio de vínculos en sus planteamientos... es decir que toda psicología ha mantenido en la base un planteamiento “social” en su gestación.

En su esfuerzo por otorgar inteligibilidad al “hecho social”, Durkheim partiría de la base de que lo que hay son hechos (“fenómenos” como los nombra en otras ocasiones o, en lenguaje positivista, “lo dado”), entre los cuales se podrían distinguir los “hechos sociales”.

[los hechos sociales] “En consecuencia, no podrían confundirse con los fenómenos orgánicos, puesto que aquéllos consisten en representaciones y acciones; ni con los fenómenos psíquicos, los cuales no tienen existencia más que en la conciencia individual y por ella. Constituyen, por consiguiente, una especie nueva y es a ellos a los que es necesario reservar y dar la calificación de sociales” (Durkheim, É.; 1895, p. 35).

De esta manera, su definición de *hecho social* nos habla más de lo que entiende por “social” que lo que entiende por hecho:

“Es hecho social toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o también, que es general en la extensión de una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales” (Durkheim, É.; 1895, p. 42).

Se desprende entonces que “social” aquí es, por una parte, algo “externo” al individuo⁹ tanto porque nos inscribimos en una sociedad particular al nacer como individuos y como porque ningún individuo por sí solo es capaz de crear la totalidad de relaciones que constituyen una sociedad.

9 En el prólogo a la segunda edición de su libro de 1895 sostendrá: “Los hechos sociales no difieren tan sólo en calidad de los hechos psíquicos; ellos tienen otro sustrato, no evolucionan en el mismo medio, no dependen de las mismas condiciones. Esto no quiere decir que no sean, ellos también, psíquicos de alguna manera, puesto que todos consisten en maneras de pensar o de obrar. Pero los estados de la conciencia colectiva son de otra naturaleza que los estados de la conciencia individual; son representaciones de otra clase. La mentalidad de los grupos no es la de los particulares; tiene sus leyes propias. Por tanto, las dos ciencias [psicología y sociología] son tan claramente distintas como pueden serlo dos ciencias, aunque por otra parte pueda haber algunas relaciones entre ellas” (Durkheim, É.; 1895, p. 23).

Y, por otra, “social” quiere significar coerción, obligación hacia los individuos.

Por su parte, Weber si bien pertenece a una tradición antipositivista, idealista y hermenéutica, realiza una operación similar a la de Durkheim cuando intenta definir el objeto de estudio de la sociología.

“Por *acción* debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un *sentido* subjetivo. La acción *social*, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, M.; 1922, p. 5).

Es decir, y al igual que para Durkheim, no todo es social para Weber. Como él mismo señala, los actos reflejos, las acciones totalmente irracionales y/o fortuitas, las acciones de las multitudes¹⁰ quedarían fuera del rango de aquello que denomina como “acción social”.

Una vez más nos encontramos con que “social” dibuja un límite, el cual, en este caso, se encontraría dado cuando se entiende que la acción es “social” en la medida que alberga un sentido orientado hacia otro(s), quedando fuera de ello lo natural (accidentes), lo individual (una oración solitaria) y la conducta de masa.

Para ambos “social” es lo que delimita el campo de estudio de la sociología, le otorga aquel espacio en donde se ha de mover. “Social” es algo en definitiva que cualifica una forma sustantiva y que permite caracterizarlo. Habría, en estos casos entonces, algo que puede tomar o no tomar la forma “social”, algo que, en definitiva, puede tener una dimensión particular: la **dimensión social**.

10 En esta última el comportamiento del individuo es influido causalmente por el de otros, pero no se trata de una acción orientada hacia otros al nivel de sentido y, por tanto, en la terminología de Weber, no es una acción social

Este tipo de pensamiento se podría rastrear en prácticamente todas las Ciencias Sociales, el cual tiende a comprender “social” como una “dimensión”, como un “factor”, como aquello que puede dar cuenta de lo que no puede ser explicado por un dominio particular. De aquí la utilización del adjetivo social para distintas disciplinas como es el caso de la psicología social en relación a la psicología.

Según Bruno Latour (2005) este tipo de planteamiento en donde “social” se entiende como dimensión (o como factor) se ha erigido como parte de un “sentido común” para dichas Ciencias, caracterizándolo de la siguiente forma:

- a) Existe un “contexto” social en el que se dan las actividades no sociales
- b) Es un dominio específico de la realidad
- c) Puede ser utilizado como un tipo específico de causalidad para explicar los aspectos residuales que otros dominios (psicología, derecho, economía, etc.) no pueden manejar completamente
- d) Es estudiado por especialistas llamados sociólogos o socio-(x), “x” representa las diversas disciplinas
- e) Dado que los agentes comunes siempre están “dentro” de un mundo social que los abarca, en el mejor de los casos pueden ser “informantes” sobre este mundo y, en el peor, ser ciegos a su existencia, cuyo efecto pleno sólo es visible para la mirada más disciplinada del científico social
- f) No importa lo difícil que sea realizar esas investigaciones, es posible lograr con ellas algo similar a los éxitos de las ciencias naturales al ser tan objetivos como otros científicos, gracias al uso de herramientas cuantitativas

g) Si esto fuera imposible, entonces se deben idear métodos alternativos que tomen en cuenta los aspectos “humanos”, “intencionales” o “hermenéuticos” de aquellos dominios, sin abandonar el ethos de la ciencia

h) Y cuando se pide a los científicos sociales que den asesoramiento experto sobre ingeniería social o que acompañen el cambio social, puede surgir de estos estudios algún tipo de relevancia política, pero sólo cuando se haya acumulado suficiente conocimiento.” (Latour, B.; 2005, pp. 16-17)

Un “sentido común” que nos hace operar desde el concepto de social, alejándonos de la posibilidad de pensar *sobre* él, generándose con ello incluso un proceso de naturalización y de reificación.

Proceso de naturalización en la medida que emerge y opera con la fuerza de la evidencia, como si aquella dimensión “social” hubiese estado siempre, en tanto fenómeno universal, en todo tiempo y lugar. La ya clásica formulación de Tomás de Aquino –“el hombre es social por naturaleza”– se repite con insistencia hasta nuestros días:

«Y si en verdad le conviniera al hombre vivir individualmente, como sucede con muchos animales, no precisaría de nadie que le dirigiera a su fin, sino que él mismo, cada uno, sería su propio rey bajo el supremo rey Dios, porque a través de la luz de la razón, que le otorga Dios, él mismo dirigiría sus propias acciones. Pero corresponde a la naturaleza del hombre ser un animal sociable¹¹ y político¹² que vive en sociedad, más aún que el resto de los

11 Cf. Aristóteles, Pol., 2: 1253 a 8.

12 Cf. Aristóteles, Hist. Anim., I, 1: 488 a 7; Eth. Nic., I, 5: 1097 b 11; ibid., IX, 9: 1169 b 18; Pol., I, 2: 1253 a 3. Séneca, De beneficiis, VII, 1, 7. Santo Tomás combina ambas ideas, el hombre como animal social y político, en la Suma Teológica, 1-2, q. 72, a 4; In Perihier., I, 2.

animales, cosa que nos revela su misma necesidad natural¹³. Pues la naturaleza preparó a los demás animales la comida, su vestido, su defensa, por ejemplo los dientes, cuernos, garras o, al menos, la velocidad para la fuga. El hombre, por el contrario, fue creado sin ninguno de estos recursos naturales, pero en su lugar se le dio la razón para que a través de ésta pudiera abastecerse con el esfuerzo de sus manos¹⁴ de todas esas cosas, aunque un solo hombre no se baste para conseguirlas todas. Porque un solo hombre por sí mismo no puede bastarse en su existencia. Luego el hombre tiene como natural el vivir en una sociedad de muchos miembros.” (Tomás de Aquino; 1267, p. 6)

Así, la dimensión social estaría en nuestra propia naturaleza y por ende es parte no sólo de lo que somos sino de todo lo que hemos sido hasta aquí, tendiendo naturalmente así a la socialidad, aunque entendiendo por ello “vivir en una sociedad de muchos miembros”.

De esta manera, aquello que definíamos como primera aproximación, en un sentido lato pero enteramente legítimo, como un espacio de vínculos y relaciones con otros, se transforma en una dimensión que incluso llega a definirnos como seres humanos en nuestra propia naturaleza. Es decir, una dimensión que no puede faltar a la hora de comprendernos.

Desde aquí, una dimensión que, en tanto espacio de vínculos y relaciones con otros, se constituye en un objeto de estudio aislable, en una entidad constitutiva y constituyente, susceptible de ser estudiada, predicha, manipulada, controlada.

13 Véase Avicena, *De anima*, V, 1; cf. C. Imp. 5; véase también In Eth., pról., 4; Pol., I, 2: 1252 b 30-1253 a 18. Es corriente en Santo Tomás acudir a Avicena: IV Sent., d. 26, q.1, a.1; Quodl., VII, 17; CG, III, 85, e ibíd., 128, 129, 136, 147; 1-2, q. 95, q. 1.

14 Cf. Aristóteles, *De partibus animalium*, IV, 10: 687 a 19; III Sent., d.1, a.2, sol. 1 ad 3; C. Imp., 5; Quodl., VII, 17; 2-2, q.187, a 2 et ad 1.

Una entidad que puede tener el tratamiento de un objeto como en ciencias físicas, como lo puede ser la materia o la energía. Una entidad, en tanto dimensión o espacio, a la cual uno podría, si fuese necesario y quisiera hacerlo, acceder.

Lo social como formación histórica y los límites de lo social

No obstante lo anterior, ha habido voces, desde la Filosofía pero también desde las mismas Ciencias Sociales, que se resisten a este tipo de planteamientos y que postulan, desde diferentes disciplinas, una problematización a lo que se ha venido en llamar como “lo social”.

Reconocemos que es arriesgada su interlocución en la medida que vienen de tradiciones diferentes pero que entendemos que podríamos reunirlos en una discusión común ya no a partir del adjetivo “social” sino del sustantivo neutro “lo social”, es decir, por la utilización del adjetivo “social” sustantivizado.

Ya no se trata de cualificar o caracterizar un sustantivo, ya no se trataría de una dimensión, sino de una sustancia con sus propias características.

Hannah Arendt (1958) nos abre este recorrido en la medida que inscribe a lo social como un producto eminentemente moderno que no es ni público ni privado, sino que constituye precisamente una difuminación de sus límites, configurándose una esfera completamente *sui generis*.

“[...] la aparición de la esfera social, que rigurosamente hablando no es pública ni privada, es un fenómeno relativamente nuevo cuyo origen coincidió con la llegada de la Edad Moderna, cuya forma política la encontró en la nación-Estado” (Arendt, H.; 1958, p. 41).

Para Arendt, en primer lugar lo social tiene la forma de una esfera, es decir de un ámbito particular que no es una dimensión sino una emergencia,

una nueva forma de relación. Así, nos situamos en lo social cuando se publicita lo privado, como es el caso de Marlene Olivari y los reality show, y se privatiza lo público como es el caso del tratamiento que reciben algunos temas de lo común como es el caso de la seguridad ciudadana, que recae su complejidad en los delincuentes, o el caso de la represión política cuando queda reducida como un problema de las víctimas.

La forma de lo social es la forma del conformismo, es la forma de la individualidad consumada, la forma en donde lo común, en tanto posibilidad de la política, empieza a desaparecer, puesto que es una forma de relaciones en donde los intereses individuales terminan siendo lo único común.

Arendt, en definitiva, nos invita a pensar lo social como un producto radicalmente histórico que se articula desde la pérdida de la acción del ciudadano como forma de operar en el mundo y la emergencia de la conducta individual en tanto reacción a estímulos del medio. Es decir, una sociedad hecha para la opacidad, para la homogeneidad que te otorga la individualidad, no para la distinción ni para la excelencia. Diferencia pero no distinción, diría Bourdieu (1979).

Desde este tipo de planteamientos, podemos pensar que “lo social” puede ser concebido como una categoría histórica, alejándose de planteamientos universalistas o metafísicos y articulando una posibilidad de inscribir en la misma forma de “lo social” la pregunta y la crítica.

Baudrillard nos sitúa en esta misma idea historicista y nos desafía preguntándose por la muerte de lo social. En sus palabras:

“Las “ciencias sociales” vinieron a consagrar esa evidencia y esa eternidad de lo social. Pero hay que desengañarse. Hubo *sociedades sin social*, tal como hubo sociedades sin historia. Las redes de obligaciones simbólicas no eran justamente ni “relación”, ni “social”. En el otro extremo,

nuestra “sociedad” está quizás poniendo fin a lo social, enterrando lo social bajo la simulación de lo social. Este tiene diversas maneras de morir, tantas como definiciones. Lo social no habrá quizás tenido más que una existencia efímera, en una estrecha gama entre las formaciones simbólicas y nuestra “sociedad” en la que muere. Antes, no hay todavía. Después, ya no queda. Solo la “sociología” puede parecer testimoniar su eternidad, y el soberano galimatías de las “ciencias sociales” se hará eco de ello mucho tiempo después que haya muerto”. (Baudrillard, J.; 1978, p. 173)

Y nos desafía aún más, diciendo que:

“La energía ininterrumpida de lo social desde hace dos siglos le llegó de la desterritorialización y de la concentración bajo instancias cada vez más unificadas. Espacio perspectivo centralizado que da sentido a todo lo que se inserta en él por simple convergencia sobre una línea de fuga al infinito (como el espacio y el tiempo, lo social abre en efecto una perspectiva al infinito). No hay definición de lo social más que en esa perspectiva panóptica.” (Baudrillard, J.; 1978, p. 173)

Un *espacio perspectivo*, una perspectiva panóptica desde la cual hace sentido cualquier definición propuesta de lo social. En definitiva, una forma de mirar que imprime su sello a todo lo que cubre su perspectiva.

En Baudrillard, al igual que en Arendt, nos encontramos con un planteamiento en donde lo social no sólo no nos remite ya a una cualidad de algo, sino que también articula una forma particular de estar en el mundo. Para él lo social ha generado su propio límite, la masa es un efecto contraproducente puesto que anula sus sentidos, los absorbe hasta hacer de dicho sentido algo absurdo. La masa no responde o más bien responde con la indiferencia, produciéndose finalmente un

simulacro¹⁵ de lo social, una hiperrealidad (1978; 1978; 1978).

Habrà que reconocer aquÌ que la connotaci3n que le otorga Baudrillard a esta situaci3n es de peligro, de riesgo, dibujàndose cierta defensa de lo social, de esta forma particular; pero no tanto por la forma de lo social en sÌ, sino por lo que hay de contraproductiva en ello: la masa y la hiperrealidad.

Pero mäs allà o mäs acá de dicha connotaci3n, Baudrillard nos desafÌa, como Arendt, con la posibilidad de pensar lo social como una posibilidad hist3rica, la cual toma una forma particular y concreta. En este sentido, son autores que han articulado la posibilidad de entender que la socialidad no debe ser considerada como una cualidad “natural” de cualquier forma humana, sino mäs bien como una forma que puede darse o no y que su forma encuentra una procedencia y una emergencia hist3rica.

En este sentido, entender “social” como una dimensi3n ha implicado abstraerse de la forma particular y concreta que ha configurado, comprendiéndola como una formulaci3n genérica, inocua e inocente que se sostiene en la medida que se asocia simplemente a “vivir juntos”, cambiando aquÌ la ilusi3n de que en ella se produjera la posibilidad de cualquier forma de vida.

15 Baudrillard realiza aquÌ una precisi3n.

“Disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia. Pero la cuesti3n es mäs complicada, puesto que simular no es fingir: “Aquel que finge una enfermedad puede sencillamente meterse en cama y hacer creer que està enfermo. Aquel que simula una enfermedad aparenta tener algunos sÌntomas de ella” (Littré). Así, pues, fingir, o disimular, dejan intacto el principio de realidad: hay una diferencia clara, s3lo que enmascarada. Por su parte la simulaci3n vuelve a cuestionar la diferencia de lo “verdadero” y de lo “falso”, de lo “real” y de lo “imaginario”. El que simula, ¿està o no està enfermo contando con que ostenta “verdaderos” sÌntomas? Objetivamente, no se le puede tratar ni como enfermo ni como no-enfermo. La psicología y la medicina se detienen ahÌ, frente a una verdad de la enfermedad inencontrable en lo sucesivo.” (Baudrillard, J.; 1978, p. 12)

Lo social como forma de gobierno

La emergencia de lo social en la modernidad se fragu3, segùn Donzelot (1984), como un híbrido en la intersecci3n de lo civil y lo polÌtico (se podrÌa decir tambi3n entre lo privado y lo pùblico en Arendt). Pero esto no hay que pensarlo como un proyecto, como un producto de una racionalizaci3n, sino mäs bien como un juego imbricado de alianzas y concesiones, de apuestas y componendas articuladas en tecnologÌas de gesti3n que encuentran sus comienzos en la tensi3n y paradoja entre la adquisici3n de soberanÌa polÌtica (una vez disuelto el sistema de privilegios) y la subyugaci3n econ3mica.

Lo social así, se articula como una especie de soluci3n de compromiso de facto entre las posiciones liberales y socialistas¹⁶, inscribiéndose como una invenci3n desde lo gubernamental (1977, 1984).

“AsÌ vinculado con su determinaci3n polÌtica, lo social aparece como una invenci3n necesaria para hacer gobernable a una sociedad que ha optado por un r3gimen democrático. Toda su historia se presenta como la búsqueda de una vÌa que evite tanto las horcas caudinas de la Revoluci3n como las de la tradici3n, a los efectos de aportar una soluci3n específicamente republicana a la cuesti3n de la organizaci3n de la vida de los hombres en sociedad, mäs allà de los imperativos doctrinarios del liberalismo y el socialismo.” (Donzelot, J.; 1984, p. 12)

En este marco, “devino una suerte de *a priori* del pensamiento polÌtico” (Rose, N.; 2007, p.

16 “Lo social s3lo divide dentro del consenso del que es objeto”. Esto porque tanto liberales como revolucionarios apelan y recelan de lo social. “Todas las partes concuerdan en hacer de lo social el objetivo declarado de sus polÌticas, el criterio comùn sobre cuya base decidir su fracaso o su triunfo”. “Pero todos sospechan que, a trav3s de lo social, se pretende hacer algo que no es precisamente social: procurar mantener sin cambios un orden social injusto mediante algunas reformas superficiales o bien, a la inversa, querer instaurar un orden estatista de la sociedad que le arrebatará todas las libertades, que la someterá con el falaz pretexto de servirla mejor” (Donzelot, J.; 1977, p. 15).

15), una especie de antesala desde la cual muchas intervenciones tomaron forma y comenzaron a funcionar *en* lo social.

En este sentido, nunca se opuso lo social a lo individual puesto que ambos se requerían y requieren mutuamente. Si se quiere, a lo sumo son el anverso y el reverso de una misma producción: socialización e individuación no son sino el mismo proceso.

Lo social como espacio produce y requiere de seres sociales, vale decir, un sujeto acorde a los principios que lo social impondría: sensatez, serenidad, prudencia y regularidad serían los nuevos rasgos (los necesarios) de identificación de todo ciudadano social. Antes que sujetos de intercambios (concepción liberal), la nueva forma de gobierno debía producir sujetos solidarios (concepción social); antes que caritativo el sujeto debía presentarse esta vez como preventivo (Rose, N.; 1989; 1996; 1996, 1997; 1999; 1999, 2007).

Esta forma gubernamental, según Donzelot, ha terminado finalmente por autonomizarse y desplegarse como un espacio propio, revelán-

dose frente a lo económico y lo político en su sentido restringido, reclamando su propio lugar y dinámica.

Pero en dicha autonomía se produce, como hemos visto a través de los distintos autores, una forma que no está hecha para lo común, para la política, una forma que está hecha para el gobierno pero no para la soberanía.

En este mismo sentido, la posibilidad de hurgar en las entrañas de lo social nos habla de su crisis, de su ocaso, de su imposibilidad de perdurar y ya en los inicios del siglo XXI otras formas¹⁷, y no necesariamente del todo novedosas como es el caso de la forma de la comunidad, empiezan a emerger como fuerzas que vienen a socavar las prácticas de gobierno de lo social (no *en* lo social), desafiándonos a escuchar el murmullo que se produce en el crujir del artefacto producido en los albores de la modernidad.

17 En la actualidad se empieza a utilizar la formulación de “post-social” ya sea para referirse al ocaso de lo social en los términos que hemos aludido o ya sea para aludir a la crítica o estado actual del Estado de Bienestar Social (Latour, B.; 2005; Lazzarato, M.; 2004; Tirado, F.J. & Domènech, M.; 2005, 2007).

Referencias Bibliográficas

- Arendt, H.** (1958). *La Condición Humana*. Barcelona; Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.; Editorial Paidós, SAICF (1993).
- Baudrillard, J.** (1968). *El sistema de los Objetos*. México D.F.: Siglo XXI Editores, S.A. (2007).
- Baudrillard, J.** (1978). A la sombra de las mayorías silenciosas. (107-168). En *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Baudrillard, J.** (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós (1998).
- Baudrillard, J.** (1978). El fin de lo social. (169-168). En *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós (2008).
- Bourdieu, P.** (1979). *La distinción*. París: Minuit.
- Donzelot, J.** (1970). Espacio cerrado, trabajo y moralización (Varela, J. & Álvarez-Uría, F., Trans.). En J. Varela & F. Álvarez-Uría (Eds.), *Espacios de poder* (Vol. 6, pp. 27-52). Madrid: La Piqueta.
- Donzelot, J.** (1977). *La policía de la familia*. Valencia: Pre-textos (1979).
- Donzelot, J.** (1984). *La Invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC (2008).
- Durkheim, É.** (1893). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Ediciones Libertador (2004).
- Durkheim, É.** (1895). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Ediciones Morata, S.A. (1986).
- Latour, B.** (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Lazzarato, M.** (2004). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ortiz, R.** (2004). *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Rose, N.** (1989). *Governing the soul. The shapping of the private self*. London: Routledge (1991).
- Rose, N.** (1996). ¿Cómo se debería hacer una historia del yo? Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, N.** (1996). The death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society*, 25 (3), 327-356.
- Rose, N.** (1997). El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 29, 25-40.
- Rose, N.** (1999). *Powers of Freedom. Reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, N.** (1999). The Social. (98-136). En *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*. Cambridge University Press.
- Rose, N.** (2007). ¿La Muerte de lo Social? Re-configuración del territorio de Gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (008), 111-150.
- Tirado, F.J. & Domènech, M.** (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana (ed. electrónica), Noviembre-Diciembre*, 1-26.
- Tirado, F.J. & Domènech, M.** (2007). Lo Social y lo Virtual. En *Lo Social y lo Virtual. Nuevas formas de control y transformación social* (pp. 5-27). Barcelona: EdiUOC.
- Tomás de Aquino** (1267). *La monarquía*. Barcelona: Ediciones Altaya, S.A. (1997).
- Weber, M.** (1922). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica (2008).